

## «EXPRESS YOURSELF»: LOS BLOGS, O EL DIARIO EN LA LÓGICA CULTURAL DEL CAPITALISMO MULTINACIONAL

VICENTE RUBIO PUEYO

STATE UNIVERSITY OF NEW YORK AT STONY BROOK (EE.UU.)

El primer día del año 1660, Samuel Pepys, administrador naval y miembro del Parlamento inglés, se decidía a comenzar un meticuloso proyecto de escritura: tratar de recoger, en una serie de cuadernos, el conjunto de sus rutinas, costumbres y pensamientos cotidianos. Ese proyecto se alargaría hasta 1669, dando lugar a una de las obras fundamentales de la tradición diarística. En aquellos cuadernos, Pepys se dedicó a consignar la variedad de asuntos, públicos y privados, que ocupaban su vida: desde los problemas con su esposa hasta sus opiniones sobre las discusiones y resoluciones del parlamento. Esa mezcla de asuntos de estado y problemas conyugales, entre otras muchas cuestiones, es patente desde la primera entrada de Pepys:

Sunday 1 January 1659/60

Blessed be God, at the end of the last year I was in very good health, without any sense of my old pain, but upon taking of cold. I lived in Axe Yard having my wife, and servant Jane, and no more in family than us three. My wife ... gave me hopes of her being with child, but on the last day of the year ... [the hope was belied.] The condition of the State was thus; viz. the Rump, after being disturbed by my Lord Lambert, was lately returned to sit again. (Pepys: <http://www.pepysdiary.com/archive/1660/01/01/>).

En 2003, Phil Gyford, un periodista y diseñador londinense, tuvo eso que se suele denominar como una brillante idea: ¿por qué no *actualizar* esa obra fundamental de la literatura inglesa? Esa actualización no consistía, sin embargo, en hacer una nueva edición del texto, o una selección, podando aquí y allá aquellos elementos en Pepys más *alejados* del lector contemporáneo, sino en utilizar un formato radicalmente actual: el blog. Así, desde 2003, día a día, se han venido publicando íntegramente los diarios de Pepys. El blog, indudablemente, ofrece unas posibilidades extraordinarias para cumplir ese cometido. A través del uso de hipervínculos, por ejemplo, unas entradas pueden enviar a otras sin problemas, agilizándose así enormemente el aparato crítico y de notas. Por otra parte, la

cantidad de información disponible en Internet permite al blog diseñado por Gyford vincular los textos con una amplia variedad de fuentes y recursos. En el margen derecho del blog, junto a la entrada del día, podemos encontrar un enlace al archivo de la Casa de los Comunes, donde pueden leerse las actas correspondientes al día de la entrada escrita por Pepys. De esta forma, el blog de Gyford reproduce, de la forma más directa y gráfica posible, esa convivencia de lo público y lo privado en los diarios del parlamentario inglés. Otros gestos típicos de las formas diarísticas, como las referencias al clima, perviven en el blog a través de recursos (de una humorística exactitud) como una estimación diaria (forzosamente aproximada) de la temperatura que hacía en Londres aquel mismo día cuya entrada estamos leyendo.

La idea de Gyford es desde luego admirable por su sencillez, y por la accesibilidad (en un sentido literal, físico) que otorga a la obra. Y es una idea que invita a pensar en posibilidades análogas en el campo hispánico. Pensemos en Larra, por ejemplo, ese autor en constante búsqueda, a lo largo de su vida, de un público: ¿qué resonancias adquirirían títulos como «¿Quién es el público y dónde se le encuentra?» al ser suspendidos en la virtualidad ofrecida por un espacio como Internet? El caso de Gyford, no obstante, con todas las novedades y virtudes prácticas que aporta el formato del blog, no deja de constituir un ejemplo contemporáneo de toda una concepción tradicional de la divulgación y recuperación de textos literarios. Pero, ¿qué hay detrás de esa recuperación? ¿Qué mecanismos y concepciones de la lectura dan lugar a su posibilidad?

Como toda adaptación literaria con fines divulgativos, la de Gyford se fundamenta en toda una idea acerca de la accesibilidad del texto literario, entendida ésta ahora no solo como la accesibilidad física al texto que referíamos más arriba, sino también ideológica. Como el erudito que proclama la perpetua actualidad de su saber, lo que la versión electrónica de Gyford viene a decirnos es que el diario de Pepys es un blog, *sólo que* en el siglo XVII. La historia queda pues comprimida en ese «sólo que», para que se abra paso, a través (o más allá) de ella la posibilidad de una comunicación permanente, limpia, sin obstáculos, entre dos sujetos (el autor y el lector). Esta comunicación, por supuesto, será difícilmente perfecta, pero el objetivo del crítico, del adaptador, consiste en allanar en lo posible el camino del lector, para que este pueda comprender el texto, si no completamente, al menos en lo *esencial*. Lo que está actuando en esta operación crítica es la tradicional separación entre Forma y Contenido: un texto literario *expresa* una serie de contenidos a través de una forma dada. Una vez operada esta división, el gesto crítico de la adaptación se hace posible: basta con volcar el mismo contenido (la expresión vertida por el sujeto Pepys en sus Diarios) a una nueva forma acorde a las herramientas comunicativas a las que el lector actual está acostumbrado (el blog). De esta manera, se accede por fin al que sería, de acuerdo con esta concepción, el objetivo último de la literatura: la comuni-

cación entre dos sujetos separados por la historia. Una vez lograda la actualización del texto, sólo queda comunicarse libremente, de sujeto a sujeto, de autor a lector, con el diarista Pepys, transformado ahora, eso sí, en el bloguero Pepys.<sup>1</sup>

Esta transformación, en todo caso, constituye un buen ejemplo de la continuidad existente entre diario y blog. Lo que queremos destacar, no obstante, es el hecho de que esa continuidad, no es uniforme, ni directa. Esa es la ilusión de la adaptación, que opera según la lógica de trasvase de contenidos a formatos nuevos que acabamos de describir. Una lógica, por otra parte, basada en la concepción histórica e ideológica de la literatura predominante en los últimos doscientos años: la escritura como expresión individual, comunicación intersubjetiva entre autor y lector, etc. Una ideología burguesa de la literatura, en suma.<sup>2</sup>

La problematización de la comunicación literaria que acabamos de enunciar constituye una de las bases del modelo teórico desde el que realizaremos nuestros posteriores análisis. No obstante, al tratarse los blogs de un objeto de estudio extremadamente amplio, multiforme y todavía en constante transformación, este trabajo tratará de concentrarse en unas pocas cuestiones, apenas unos puntos de partida para una investigación sujeta a una larga elaboración posterior. Nuestra intención es doble: por un lado, tratar de ubicar el fenómeno contemporáneo de los blogs en relación con las más antiguas formas diarísticas. Por otro, trataremos de disponer algunos elementos para un análisis sintomático de algunos discursos en torno a los blogs (y otros formatos de reciente aparición, como Facebook o Twitter). Nuestro modelo teórico se preocupa principalmente por el estudio de los *mecanismos ideológicos* que dan lugar a una serie de *producciones culturales o estéticas*. Es necesario aclarar que utilizamos el concepto de ideología en según la teorización del mismo llevada a cabo por Althusser. Según el filósofo de la Rue d'Ulm, el concepto de ideología no alude exclusivamente a un programa o sistema de ideas y creencias partidistas que compite con otras en un determinado escenario político (la acepción del término más extendida hoy en día), sino como la matriz desde la que se constituyen los sujetos sociales, y sus correspondientes

---

<sup>1</sup> Seguimos en esta cuestión a Juan Carlos Rodríguez, quien en su *Teoría e historia de la producción ideológica* (1974) hacía algunas consideraciones en torno a la cuestión de las ediciones adaptadas, de los criterios que determinan qué sería legible y qué no para el lector moderno de una obra clásica. Lo legible es la 'naturalidad humana', común a ambos. Lo no legible sería la interferencia histórica, la escoria factual de las 'circunstancias', el 'contexto'.

<sup>2</sup> Como el propio Rodríguez señala en su texto, la historización de esta concepción burguesa de la literatura no supone condenarla, ni menospreciar sus logros y realizaciones. En concreto, el campo de las adaptaciones literarias resulta imprescindible en la enseñanza de la literatura, y cumple una labor encomiable. De lo que se trata es de señalar únicamente su carácter histórico, esto es, no natural, y de estudiar científicamente los mecanismos ideológicos que hacen posible tanto tales adaptaciones como nuestras actuales concepciones de la lectura.

valores y percepciones sobre la realidad social, y sobre el lugar que ocupan en ella:

Ideology performs an ubiquitous social function, one that must be fulfilled in every society, including a socialist society, since in all societies men and women must be formed, transformed, and equipped to respond to their conditions of existence. This process of socialization requires a system of ideas, beliefs, and values by which men and women experience their world and find their place within it as subjects. (Resch, 1992, 206).

Este sistema de «ideas, creencias y valores» no es para Althusser, conviene recordar, un mero reflejo superestructural de las relaciones económicas. Tal concepción, propia del marxismo hegeliano, resulta indudablemente determinista. La clásica oposición base/superestructura de la tradición hegeliana es sustituida, en el marxismo estructural althusseriano, por la más compleja noción de *causalidad estructural*, por la que, si bien la economía continúa siendo determinante «en última instancia», los niveles político e ideológico de la formación social conservan una «autonomía relativa». La ideología, según Althusser, será pues *segregada* de las relaciones sociales, y actuando de forma «ubicua» a través de diferentes aparatos, se extenderá por toda la formación social, cumpliendo así un papel activo (y no el de un reflejo pasivo) en la reproducción de esta. Ese carácter ubicuo no equivale, por otra parte, a un monolitismo: de ser así, no cabría la posibilidad de pensar en el menor cambio social. Althusser, por el contrario, insiste en el «desarrollo inestable» que propulsa la historia de las formaciones sociales en sus diferentes niveles. Los desajustes provocados por ese desarrollo inestable introducen contradicciones, pugnas y mutaciones en el campo ideológico.

Si pensamos en el diario como un género privilegiado de la ideología burguesa clásica, como la más pura y libre expresión de un *sujeto individual* (la noción de individuo libre es precisamente la clave de bóveda de todo aquel sistema ideológico), lo que pretendemos comenzar aquí es un estudio de los blogs como síntoma de una particular reconfiguración posmoderna de ese mismo sistema ideológico. Al carácter posmoderno de tal reconfiguración responde el guiño en el título a Jameson y su *El posmodernismo, o la lógica cultural del capitalismo tardío*.<sup>3</sup> Adelantemos ahora dos de las cuestiones que trataremos. En primer lugar, la articulación de esa nueva escritura democratizada en torno a la necesidad de la expresión personal. De ahí el eslogan «Express yourself» que recogemos en el título: un lema —sintomáticamente— extendido hoy en día, y

---

<sup>3</sup> Sustituimos la calificación de 'tardío' tomada por Jameson, como es sabido, de Mandel, por 'multinacional', lo que supone otro guiño en nuestro título, esta vez al ensayo de Slavoj Žižek (homenaje a su vez a Jameson) «El multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional». Consideramos que el término de Mandel, por otra parte, está cargado de un sentido teleológico, característico de cierto trotskismo, que no compartimos.

aplicado a los productos y campos más diversos. En nuestro caso, es el eslogan utilizado hasta hace poco por wordpress.com, una de las plataformas de blogs más utilizadas, y que aparece situado en el encabezado de la página principal de la empresa. ¿Qué significa ese imperativo «exprésate a ti mismo»? ¿Qué debemos «expresar» exactamente? ¿En qué consiste esa «expresión»? En segundo lugar, discutiremos algunos aspectos relacionados con la supuesta ‘democratización’ de la escritura a la que los blogs han dado lugar. Apuntaremos más adelante con qué alcance, y de acuerdo a qué características, se ha producido esa democratización.

Un objeto radicalmente nuevo, como los blogs, supone desde luego un cierto desafío a la labor teórica. Por esta razón, un último objetivo —a largo plazo— que esta investigación se propone es el estudio de los diversos discursos teóricos, escasos todavía, que se han ocupado del fenómeno de Internet en general, y de los blogs en particular. Otros modelos teóricos, anteriores a la aparición de Internet, han sido también recuperados, debido a los instrumentos de análisis que proponían para la reflexión en torno al impacto cultural de los desarrollos tecnológicos. Examinaremos brevemente algunos de estos discursos teóricos en una de las secciones finales del presente trabajo.

#### DEL DIARIO A LOS BLOGS

El caso de Pepys nos acercaba a algunas posibilidades de continuidad entre diario y blog. Tratemos ahora las rupturas o diferencias entre ambos. Existen, por supuesto, muchos usos de los blogs. En relación con el diario, pretendemos reflexionar en torno a uno de esos usos, el de aquellos blogs más próximos al objetivo de la «expresión personal»<sup>4</sup> y el vínculo existente entre el formato del blog y la emergencia de nuevos desarrollos, vivencias y discursos de la subjetividad.

Podemos considerar el diario como la reelaboración moderna de los géneros didácticos confesionales, autobiográficos. Estos, como señala Luis Beltrán (2003, 166), se caracterizan por una especial actitud del yo hacia sí mismo. En este tipo de textos, el sujeto de la escritura se auto-observa desde la perspectiva de una conciencia avanzada, poniendo en marcha el proceso de la auto-objetivación. Esa actitud, en los textos confesionales premodernos, precisa además de la presencia de Dios, el Otro, observador último del desarrollo de la conciencia. En obras

---

<sup>4</sup> Dejamos a un lado, por tanto, usos periodísticos, profesionales, políticos o de otro tipo. En todos estos casos puede encontrarse una concepción instrumental del blog: éste se considera principalmente como una herramienta nueva, con sustanciales ventajas prácticas —facilidad de publicación, capacidad de llegar a mayor número de potenciales lectores, etc.— para cumplir fines más o menos similares a los habituales antes de su aparición.

posteriores, modernas, la conciencia avanzada sigue actuando, pero el Otro es el propio sujeto, solitario, embarcado en un proceso de auto-conocimiento, lector ahora de su propia vida desde otro tiempo.

¿Qué novedades presentan los blogs respecto a esta tradición de los géneros confesionales y del diario? La más evidente es la aceleración del tiempo. En los blogs encontramos una aceleración máxima del proceso de la auto-objetivación. Dicha aceleración modifica, por otra parte, la finalidad del propio texto. Según Beltrán, estos géneros, tanto en sus muestras premodernas como burguesas, encuentran su motor de impulso en la utopía de la recuperación de la unidad del sujeto, el establecimiento de una identidad estable. Así, la confesión se estructuraba en torno a las épocas decisivas de una vida, a través de una serie de cortes traumáticos, significativos, que terminaban por conformar, unidos todos ellos en una serie de episodios, una teleología de la propia existencia (el encuentro final con Dios, con la Verdad). El diario, a su vez, se estructura obviamente a partir de entradas diarias, con el fin de dejar ver el transcurso cotidiano de la vida, y los desarrollos que ésta va arrojando en una existencia individual en constante proceso de autoexamen.

El blog posibilita en principio el establecimiento de una narración más *inmediata*, dispuesta en jornadas como el diario, pero en muchos casos pueden ser horas (muchos blogs se estructuran en torno a varias entradas diarias). Esta lógica se ha acelerado todavía más en formatos como Facebook y Twitter, que permiten una escritura *en tiempo real*, en permanente actualización y que, en el contexto de nuestro trabajo, quizá podríamos llegar a denominar ‘micro-diarios’. En esta línea podemos observar, por tanto, una progresiva disolución en un presente eterno: la vida propia se escribe, se muestra, y se contempla al instante.

Una diferencia radical entre el blog y el diario parte de llevar el primero ya inscrita en su propio formato la posibilidad de publicación. Si el diario no tiene por qué ver la luz necesariamente, la escritura de los blogs, en su inmensa mayoría, se concibe *para* ser publicada y, a ser posible, cuanto antes. Así se comprime extremadamente el proceso y el alcance de la propia auto-objetivación que la escritura diarística perseguía. El carácter de proceso de la escritura (y el *trabajo* que ese mismo proceso implica), en la que el sujeto puede contemplarse a sí mismo, *usar* la escritura para un autoanálisis, es borrado o significativamente reducido. En su lugar aparece un producto ya terminado, concluido, y dispuesto por tanto para ponerse en circulación. La facilidad de publicación que los blogs permiten implica una presión en ese sentido: un blog es necesariamente público (cuestión diferente es, por supuesto, el alcance que ese blog llegue a tener).<sup>5</sup> Los actos de escritura y

---

<sup>5</sup> Existen, por supuesto, blogs privados, a los que sólo se puede tener acceso mediante claves. Pero se trata, en todo caso, de sitios de publicación dirigidos a comunidades muy específicas. Sigue siendo, aunque reducido, un público. Esto nos lleva, por otra parte, a una discusión mayor, que ahora nos limita-

publicación se solapan: el sentido del mantenimiento de un blog es la publicación, la necesidad de *ofrecer* algo a los lectores. Es por esa razón que resulta difícil concebir la idea de un blog íntimo, un texto secreto, escrito para no ser leído, como sí ocurría, por el contrario, en las formas más popularizadas del diario.

¿Qué impacto sufre la escritura característica del diario en este nuevo contexto? Podemos señalar dos posibles desarrollos. La publicación inmediata y el borrado del proceso de escritura-lectura por parte del autor apuntan a la distinción básica trazada por Marx en su análisis de la mercancía: la conversión del valor de uso en valor de cambio. La escritura deja de ser un trabajo, con la consiguiente posibilidad de un autoconocimiento, para convertirse en un objeto ya cerrado, dispuesto para el intercambio. A consecuencia de esta transformación, se produce una segunda mutación, la que conduce desde la auto-objetivación característica de los géneros que estamos estudiando, hacia lo que podríamos considerar una «auto-cosificación», en la que la escritura de la propia vida se inserta a toda velocidad en un circuito de intercambio compulsivo, siempre a la espera de la próxima actualización. La publicación inmediata, centrada en el sujeto pero sin pretender una reflexión sobre el mismo sino, por el contrario, una auto-asignación constantemente renovada de aquello que puede hacerle atractivo a su público, termina por potenciar una identificación del sujeto con el producto de su escritura. Al mismo tiempo, la respuesta que se espera del lector-consumidor tiende a evitar, por lo general, *valoraciones* de tipo crítico o negativo. La única respuesta socialmente aceptable es la afirmativa, la confirmación del acuerdo con lo expresado por el autor.<sup>6</sup> Por otra parte, la posibilidad de comentar, una de las características más distintivas e interesantes del formato blog, queda en muchas ocasiones neutralizada debido precisamente a la abundancia de autores, y la escasez de lectores.

Vistas estas posibles transformaciones, resta discutir los cambios que escritura como la propiciada por los blogs puede operar en el proyecto utópico de la escritura confesional. Si, siguiendo de nuevo a Beltrán, los géneros confesionales se caracterizaban por el intento de establecer una identidad, ¿cuál es la identidad que los blogs proporcionan? Aquella necesidad de constante auto-invencción a la que hemos aludido es precisamente la utopía personal que la ideología contemporánea nos ofrece. Se trata de lo que podríamos denominar un pseudo-perfeccionismo moral, similar al presente en tantos libros de auto-ayuda. La mistificación ideológica que lo compone no consiste, por supuesto, en que no se

---

mos a señalar: las reconfiguraciones de la clásica oposición burguesa entre lo público y lo privado en la contemporaneidad, y la progresiva estratificación de esos polos que podría estar dándose.

<sup>6</sup> La última modificación importante (2009) de algunas características del *website* social Facebook incluía cambios en este sentido. La opción «Like/Don't like», disponible en las versiones anteriores para que los usuarios manifestaran su acuerdo o desacuerdo con los posts de otros usuarios, fue sustituida por un simple «Like».

alcance ese momento de perfección. El proceso o el camino, si se prefiere, del conocimiento suele basarse precisamente en la conciencia de que todo lo que sabemos es provisional, es perfectible. El problema surge con la promesa (imposible de cumplir, y por eso insaciable, perversa) de la consecución efectiva de esa perfección que nunca llegará.

El ámbito virtual que Internet ofrece permite una auto-invencción mucho más 'libre'. Así, el rango de posibilidades abarca desde la mostración de aspectos de la personalidad individual, gustos, opiniones —que hablan de nosotros, que nos *expresan*, y que podemos compartir con nuestros amigos y conocidos desde nuestro perfil de Facebook—, hasta la creación, en ocasiones, de toda una identidad ficticia, dispuesta para ser mostrada en el escaparate de la virtualidad. Es en este sentido en el que el capitalismo contemporáneo ha dado la razón —perversamente— a Foucault. Si éste, en sus escritos sobre ética, hablaba de una estética de la existencia, de ser artistas de la vida propia, la ideología contemporánea parece haber establecido como norma la necesidad de una auto-invencción constante. Una idea que ha tenido amplio predicamento en muchos terrenos. Como el ámbito laboral, por ejemplo: ahí, esa auto-invencción se impone como exigencia de «flexibilidad» al trabajador, impelido a actualizarse continuamente.

#### 'VOZ Y VOTO': EN TORNO A LAS DIMENSIONES POLÍTICAS DE LA EXPRESIÓN

La posibilidad del diario, como tal género moderno, se articula sobre una de las oposiciones fundamentales de la ideología burguesa: la existente entre las esferas pública y privada de la vida social. La reformulación posmoderna del diario que venimos discutiendo aquí a través de los blogs introduce significativas transformaciones en esa oposición. En la sección anterior hemos discutido algunas cuestiones referentes al carácter de los blogs como vehículo de una cierta ideología de la auto-expresión. En términos generales, podemos pensar en esa auto-expresión como aspecto vinculado a la tradicional esfera privada burguesa. Una última cuestión nos llevará ahora al otro polo de aquella oposición, a través de una consideración de Internet, y de la denominada 'blogosfera', como nuevo espacio público, o nueva esfera pública, en el sentido descrito por Habermas.

Mencionábamos al comienzo de nuestro trabajo la emergencia de una democratización de la escritura, y de la publicación de la misma, producida a través del blog. En efecto, el formato del blog hace accesible la publicación de textos a un mayor número de personas, toda vez que ese grupo se constituye ya desde un principio de acuerdo a otras selecciones sociales, que no por evidentes deben darse por hechas sin más: ese grupo estará compuesto por aquellas personas capaces de leer y escribir, poseedoras de un ordenador, con acceso a Internet. Esta democratización abriría, en cualquier caso, la esfera pública tradicional a más suje-



tos, a más voces. El espacio público se convierte ahora, según muchos autores, en una estructura descentrada, fluctuante, antijerárquica.<sup>7</sup>

Recojamos algunos términos de esta visión de los blogs. Para los editores del volumen *Uses of Blogs*, un repertorio de artículos sobre la cuestión, los blogs constituyen un «signo de los tiempos». Representan, en el ámbito de los medios de comunicación, una transformación análoga a la operada en otros campos de la actividad industrial y económica: el paso de una comunicación de masas, unidireccional, vertical, con unos roles definidos de productor y consumidor (esto es, el paradigma fordista, basado en la producción), a una comunicación individualizada, horizontal. En este nuevo escenario comunicativo intervienen figuras como el *Prod-user* (productor + usuario, con una significativa similitud fonética con *producer*), un «usuario activo» en el que los roles de productor, distribuidor y consumidor, claramente establecidos en el orden fordista, se mezclan y redefinen. A este «usuario activo» se le opone, como era de esperar, la contrafigura del anticuado «consumidor pasivo», individuo renuente a unirse, parece ser, a la fiesta de la producción.<sup>8</sup>

Hablábamos de las voces que entraban en la nueva «esfera pública» de Internet. James Bohman, un habermasiano que ha estudiado esta posibilidad, señala dos limitaciones de Internet para poder considerarlo «esfera pública»: su falta de unidad, por un lado, y su carencia, por el momento, de un referente concreto a nivel social, institucional y político. Estas fallas no han sido vistas como impedimentos, sin embargo, por algunos, como John Perry Barlow, quien en 1996 proclamaba una «Declaración de Independencia del Ciberespacio»:

Gobiernos del Mundo Industrial, cansados gigantes de carne y acero, vengo del Ciberespacio, el nuevo hogar de la Mente. En nombre del futuro, os pido (...) que nos dejéis en paz. No sois bienvenidos entre nosotros. No ejercéis ninguna soberanía sobre el lugar donde nos reunimos (...).

Vuestros conceptos legales sobre propiedad, expresión, identidad, movimiento y contexto no se aplican a nosotros. Se basan en la materia. Aquí no hay materia.

Nuestras identidades no tienen cuerpo, así que, a diferencia de vosotros, no podemos obtener orden por coacción física. Creemos que nuestra autoridad emanará de la moral, de un progresista interés propio, y del bien común. Nuestras identidades pueden distribuirse a través de muchas jurisdicciones. La única ley que todas nuestras culturas reconocerían es la Regla Dorada. Esperamos poder construir

---

<sup>7</sup> La discusión que sigue está basada en la argumentación general expuesta por Luc Boltanski y Eve Chiapello en su libro *The New Spirit of Capitalism*, en el que los sociólogos franceses llevan a cabo una muy útil descripción de los cambios registrados en la retórica empresarial de las últimas tres décadas. Dichos cambios estarían basados principalmente en un giro de valores jerárquicos, verticales, a discursos de tipo horizontal, participativo (provenientes de la herencia del 68).

<sup>8</sup> Un apunte: el término «prod-user», a su vez, ha sustituido a un anterior «prosumer» (producer + consumer), como consecuencia de la propia sustitución, generalizada en la nueva retórica empresarial y publicitaria, del «consumidor» por el más amable y proactivo «usuario».

nuestras soluciones particulares sobre esa base. Pero no podemos aceptar las soluciones que estáis tratando de imponer.

Crearemos una civilización de la Mente en el Ciberespacio. Que sea más humana y hermosa que el mundo que vuestros gobiernos han creado antes (Barlow, 1996).

Herman y Sloop (2000, 81), de donde hemos tomado la cita de Barlow, describían la misma y otros ejemplos de este tipo de discursos propiciados por el ciberespacio, como una «elaboration of an utopian rhetoric wherein cyberspace is conjured as a mythic space of ludic possibilities of disembodied travel, identity transformation, and virtual communities». Se trata efectivamente de un discurso utópico, que ha quedado por lo demás rápidamente anticuado a medida que Internet se ha introducido de forma real en la vida cotidiana, operando de esta manera transformaciones menos evidentes, pero mucho más profundas a largo plazo, que las vaticinadas por Barlow.<sup>9</sup>

Sin embargo, esta «Declaración» de Barlow resulta significativa como ejemplo (exagerado) de un problema muy presente en la ideología contemporánea. Como correlato a la necesidad de la auto-expresión, la primacía de la voz: «deja oír tu voz», «comúnícate», «habla» (campanas de telefonía móvil, por ejemplo) son otros eslóganes relacionados directamente con el «Express yourself» que hemos tratado de explicar con anterioridad.

Todos conocemos la fórmula «con voz y voto». Tal fórmula, trasladada al espacio político contemporáneo, parecería haber empezado a disociarse. Esta insistencia en la voz que venimos describiendo resulta sintomática precisamente por lo que tiene de negación de la política, en el sentido que ha explicado Jacques Rancière. Para el filósofo francés, la política es una relación paradójica, el espacio mismo del disenso. Lo político irrumpe como ruptura del *arkhé*, el principio rector de una sociedad, introduciendo así la posibilidad de la contradicción, y con ella —añadiríamos— de la historia. Es la novena de las tesis sobre la política de Rancière:

La tarea esencial de la política es la configuración de su propio espacio, lograr que el mundo de sus sujetos y sus operaciones resulten visibles. La esencia de la polí-

---

<sup>9</sup> Permítanos hacer un breve apunte acerca de la trayectoria de John Perry Barlow, a modo de ejemplo sintomático, a escala individual, de la transformación del capitalismo de los últimos 40 años. Le trista de Grateful Dead en los años sesenta, pasó a ser consultor de empresas de comunicación en los noventa. Un caso cercano al de ese nuevo tipo de empresariado surgido a lo largo de las últimas dos décadas, el denominado «BoBo» (Bohemian Bourgeois), que ha tenido en Bill Gates su icono, y en la cadena multinacional de cafeterías Starbucks su modelo empresarial y publicitario. La lectura, en 1996, de esta «Declaración de Independencia del Ciberespacio» no fue realizada, por otra parte, en esa limpia, pura y libre virtualidad, sino, irónicamente, en una localidad suiza que poco después empezaría a hacerse famosa por los encuentros anuales de gigantes materiales, muy materiales: Davos, sede de los encuentros anuales del World Economic Forum.

tica es la manifestación del disenso, en tanto presencia de dos mundos en uno. (Rancière, 2001).

El establecimiento de una voz sería únicamente un primer paso para la configuración del espacio, de la posibilidad, de la política. Para Rancière, en otras palabras, no se trataría de alcanzar unas políticas de la voz, o de las voces sino, quizás, la voz de la política. Por el contrario, la insistencia contemporánea en la expresión parece apuntar a una concepción de ésta como fin en sí misma. Parece ser que ahora sólo es posible tener voz: un elemento inmaterial, flotante en el viento. Un espíritu, en suma, desgarrado de su cuerpo físico: el voto. Esto es, la forma básica —no la única, pero sí la más accesible— de la acción política. Una voz satisfecha con su mera existencia, desligada de referentes, e incapaz, por tanto, de producir efectos. Exprésate, opina, di lo que quieras: nada cambiará. En su definición de esfera pública, Habermas incluía la capacidad de ésta para albergar «discursos de segundo orden», es decir, aquellos que cuestionan el propio marco del discurso. Internet, hoy por hoy, no parece facilitar, de momento, esos discursos. Cabe preguntarse si en la esfera política tradicional, democrática, y si desde ella y a partir de ella, siguen siendo aquellos posibles.

Althusser ejemplificaba el proceso de la interpelación ideológica a través del conocido grito del policía al transeúnte para solicitar su identificación: «¡Eh! ¡Usted, ahí!». El imperativo «exprésate» aparece ahora como reformulación posmoderna de la interpelación. Esa interpelación se dirige a nosotros, los carentes de capital económico, como compensación de nuestro estado a través de un remedo de capital simbólico. Son precisamente aquellos que no existen, que no *cuentan*, quienes necesitan expresarse. Al final de esa necesidad de auto-expresarse, de decirse a uno mismo que uno existe, que uno *cuenta*, que uno es de una manera o de otra, espera una pregunta: ¿de qué —íntimo y público— descontento surge aquella necesidad?

La interpelación ideológica, la constitución de los sujetos como tales desde la matriz ideológica, se produce, según Althusser, a través de los Aparatos Ideológicos de Estado (la Familia, la Escuela, etc.). El auge de un capitalismo multinacional, o transnacional, que desborda las estructuras estatales parece señalar como parcialmente insuficiente la teorización de Althusser. Aquí es preciso hacer un par de consideraciones. La primera en relación con el rol del Estado que, denostado por el neoliberalismo, está lejos de haber disminuido: han sido precisamente las políticas neoliberales las que, en muchas ocasiones, lo han reforzado (e instrumentalizado para determinados objetivos de clase) (Harvey, 2005, 70-81). La segunda es un reconocimiento, no obstante, de las transformaciones operadas en el capitalismo a lo largo de las últimas décadas y que, en efecto, han producido la aparición de espacios transnacionales. Tales espacios obligan indudablemente a una reelaboración del concepto de Aparato Ideológico de Estado tal y como Althusser los concibió. En realidad, ese concepto sigue plenamente vigente en el

presente contexto interestatal. Lo que precisamos ahora, sin embargo, es un concepto similar, pero capaz por su parte de explicar la existencia de aparatos ideológicos transnacionales.

El concepto de Aparato Ideológico, conviene recordar, no es cerrado o mecánico. Althusser reconoce la posibilidad de luchas, de contradicciones, en el seno de dichos aparatos. No hacerlo equivaldría a caer en un fatalismo o determinismo históricos que casan mal con un proyecto político marxista. La aparición de Internet ha abierto la posibilidad de un espacio ideológico transnacional. Así ha comenzado a ser interpretado desde posiciones habermasianas (v. Bohman, 2004) tratando de considerar sus cualidades como posible esfera pública transnacional. Lo que tratamos de señalar aquí es la necesidad de una discusión de ese concepto de esfera pública. Una reproducción a nivel global, de la crítica que el marxismo estructural de Althusser realizaba de la esfera pública habermasiana a escala estatal.

En el capitalismo clásico, la esfera pública burguesa se constituye como libre mercado de opiniones (Eagleton, 2005, 25-26). Se inicia así la lógica, apuntada más arriba, de la conversión del valor de uso (de la opinión) en el valor de cambio. El capitalismo posmoderno, en ese sentido, no ha hecho sino profundizar en esa misma lógica, hasta llegar a un fetichismo de la opinión, por el que la importancia recae en la auto-expresión abandonada a sí misma, en el propio hecho de expresarse, y no en la finalidad de aquella, ni en el proceso de la discusión, esto es, la posibilidad de modificar las posiciones a través del uso público de la palabra. El acto inicial, el más básico, de la libertad, la expresión de una opinión, es elevado a finalidad máxima de aquella, un acto tautológico por el cual se demuestra la existencia de la libertad, pero se la desvincula de sus posibles efectos. Expresarse, dejar constancia de la existencia de uno, es lo principal. Y nada más.

Otro efecto de la asimilación de los blogs en el régimen discursivo actual ha sido su integración en el periodismo. Internet supone desde luego un reto a los medios de comunicación tradicionales, centralizados, como atestigua el notable descenso de ventas de periódicos (que ha llevado a muchas cabeceras al cierre, o a afrontar serios problemas económicos). Al mismo tiempo, el blog ha posibilitado una aparente ampliación del espacio público de opinión y comentario. Pero esta ampliación, conviene señalar, no carece de problemas: la mera proliferación de espacios, por sí misma, no implica necesariamente mayor libertad. Simplemente consiste en que ahora *hay más gente diciendo lo mismo*. El comentario de noticias, en efecto, se ha ampliado. Pero la producción de los objetos, los hechos que posibilitan tal comentario, así como de los discursos principales que los presentan (o distorsionan), sigue estando concentrada en los grandes medios. De esa manera, la cuestión crucial de la confección de noticias (selección de información básica, enfoques generales de la noticia), que determinará des-

pués las posibilidades de discusión y comentario de las mismas, continúa estando centralizada.

Es esta cuestión la que convierte Internet en un campo abonado para la reproducción ideológica. Y es en ese sentido en el que podemos hablar de la red como aparato ideológico transnacional. Un aparato aparentemente menos centralizado, una estructura etérea, inmaterial, por la que son los sujetos mismos, sin aparente mediación institucional,<sup>10</sup> los encargados de la reproducción ideológica. Por supuesto, siempre son los sujetos los responsables de tal reproducción, esta se produce a través de ellos (en el seno de la familia, en el proceso educativo, etc.). La novedad que representa Internet —así se constituye una cierta ilusión ideológica— es la de ofrecer un espacio aparentemente libre, donde no parece haber un poder concreto, o unas directrices establecidas.

#### PARA UNA CONCLUSIÓN PROVISIONAL: DISCURSOS TEÓRICOS EN TORNO A LOS BLOGS

Esta discusión nos devuelve, para terminar, a la ya mencionada necesidad de revisión de algunos discursos teóricos en torno a Internet. Umberto Eco describía en su clásico ensayo *Apocalípticos e integrados* (1964) dos actitudes básicas que no han dejado de reproducirse con ocasión de cada innovación técnica de importancia. Las nuevas tecnologías tienden a convocar en torno suyo, indefectiblemente, todo tipo de proyecciones ideológicas, conformando un campo abierto para una constante toma de posiciones unilaterales, un intercambio de argumentos polarizados.

Ya hemos tratado ciertos discursos utópicos en nuestro comentario de la «Declaración» de Barlow. Existen, por supuesto, otras narraciones distópicas igualmente improductivas, así como la tendencia, muy extendida, a la consideración de toda novedad como una mera reencarnación de lo mismo. Se trata de fenómeno similar al que intentábamos ilustrar a través del caso de los diarios de Pepsys. Los blogs, por tanto, no son una simple continuación del diario por otros medios, o bajo otra *forma*, sino que instituyen a su vez sus propias posibilidades específicas de desarrollo. Pero, al mismo tiempo, dichas posibilidades no son separables del contexto social, de las relaciones sociales, políticas y económicas de las que una nueva tecnología, Internet, y este nuevo artefacto comunicativo, el blog, han surgido. Si muy a menudo se ha acusado a posiciones materialistas

---

<sup>10</sup> Sin embargo, algunas señales apuntan a una fuerte ofensiva de privatización de Internet. Es una tendencia que señalan Bohman (2004) y McChesney (2000) y patente, por mencionar un ejemplo reciente y cercano, en la polémica, a finales de 2009, en torno a la Ley de Economía Sostenible propuesta por el gobierno de España, fuertemente criticada por destacados 'blogueros' y colectivos de internautas. El reciente caso Wikileaks es otro ejemplo del tipo de conflictos que Internet ha abierto entre el poder estatal y el establecimiento de un espacio público global.

de caer en un ‘determinismo’ (de tipo económico, principalmente), pretender aislar estos fenómenos supondría deslizarse hacia otro tipo de determinismo, igualmente estéril, de tipo tecnológico. Es precisamente ese determinismo tecnológico, como ha señalado McChesney (2000, 6-7), el que está en el origen de ese tipo de discursos que acabamos de señalar, tanto en su vertiente utópica como luddita o apocalíptica.

No resulta extraño, por otra parte, que la posición habermasiana que hemos comentado en la sección precedente, haya conocido una aplicación en este nuevo campo de estudio. Desde sus orígenes, la teoría de la acción comunicativa de Habermas se encuentra estrechamente ligada, en su aparato conceptual, a modelos teóricos de procedencia funcionalista-parsoniana basados, como ha explicado Rodríguez (2001, 61-78) en una concepción no problematizada (no historizada) del sujeto, y de la relación de este con el sistema en que se inserta y actúa.

La alternativa desde la izquierda podría estar representada por la vía abierta por Raymond Williams en su ensayo «Means of Communication as Means of Production» (1980). Allí describía Williams el cambio efectuado por los cambios tecnológicos en las relaciones de producción existentes en ciertas áreas industriales (impresión, editoriales), una tendencia que indudablemente pudiera ser potenciada por la aparición de los blogs y otros formatos de publicación. El problema que encontramos aquí, sin embargo, es la posición voluntarista a la que Williams está obligado por una concepción del sujeto que, detrás de las diferencias políticas que sin duda separan al pensador británico de Habermas y el funcionalismo, continúa siendo sustancialmente la misma. Así, los cambios tecnológicos pueden, muy ciertamente, facilitar a los sujetos el acceso a los circuitos culturales y, eventualmente, la modificación o al menos, el establecimiento de una lucha en el seno de estos. Sin embargo, lo que Williams no parece contemplar en su ensayo es la posibilidad de que sean los propios sujetos los propios reproductores de la ideología. Williams no podía evidentemente vaticinar, a comienzos de los ochenta, momento en que su escrito se publica, cuál sería el desarrollo del capitalismo a lo largo de las últimas décadas. En cualquier caso, su obra contiene el mérito, por otra parte, de anunciar los desarrollos que tiempo después han llevado a cabo autores postmarxistas como los italianos Franco Berardi y Paolo Virno, o Yann Moulier Boutang y su «capitalismo cognitivo», a partir del concepto de ‘general intellect’, expuestos por Marx en el célebre «fragmento de las máquinas» de sus *Grundrisse*.

Estas líneas de investigación serán abordadas en otro momento. El presente trabajo no pretendía sino intentar comprender el fenómeno de los blogs en el contexto de la tradición diarística. Y hacerlo de acuerdo con una posición materialista, radicalmente histórica. De ahí que, debido a ese mismo modelo, nos resulte teóricamente impracticable abogar por una *valoración*, sea esta positiva o negativa, de los blogs. Ese tipo de *juicios* tienden a estar lastrados por un esencialismo —ajeno a la perspectiva científica que intentábamos adoptar— carente de toda idea de

contradicción y en consecuencia, de la posibilidad de un pensamiento acerca del cambio histórico. Nuestro objetivo era tratar de situar los blogs como un producto específico de la formación social contemporánea, la característica de las sociedades occidentales (aunque cada vez más extendida, como consecuencia del proceso globalizador). Un formato y un espacio, los del *blog*, determinados a su vez por las relaciones sociales, políticas y económicas en las que vivimos. Sostener eso no equivale, sin embargo, a decir que los desarrollos tecnológicos no puedan a su vez tener una influencia en esas mismas relaciones sociales, e introducir incluso significativas modificaciones en ellas. Lo que intentábamos, en suma, era comprender con la mayor profundidad histórica posible, un proceso todavía abierto y en constante movimiento.

En ese sentido, la caracterización de los blogs que realizábamos en relación con los discursos de la auto-expresión no pretende ser una valoración negativa de la misma, sino una descripción que nos permita comprender mejor el momento histórico en que estamos situados, y las potencialidades, las tendencias hacia el futuro que comienzan a abrirse en nuestro presente. Hemos intentado, modestamente, atemperar, matizar y explicar algunos de los tropos característicos de los discursos que se han ocupado de la denominada 'blogosfera'. Esa posición no impide, aun siendo conscientes de las limitaciones en que los blogs como instrumento se encuentran inmersos, tratar de ver su potencial como herramienta para una redefinición del espacio público, al ofrecer en estas posibilidades de escritura y publicación una nueva vía para la intervención política colectiva, hoy más necesaria que nunca. Esta intervención, de hecho, y por volver a nuestro ámbito de estudio, bien pudiera traer consigo un profundo replanteamiento de la labor literaria. Un pionero de la investigación en torno a los medios de comunicación de masas señaló esta relación inseparable entre técnicas y mensajes, formas y contenidos, y la profunda ligazón de ambas dimensiones a la historia, y a las luchas políticas que se despliegan en ella. Nos referimos a Walter Benjamin. Este breve texto suyo, con el que se abre su libro *Dirección única*, y con el que quisiéramos ahora concluir por el momento, quizá sirva como anticipada definición de los blogs, y de un uso posible de los blogs:

Bajo estas circunstancias, una verdadera actividad literaria no puede pretender desarrollarse dentro del marco reservado a la literatura: esto es más bien la expresión habitual de su infructuosidad. Para ser significativa, la eficacia literaria sólo puede surgir del riguroso intercambio entre acción y escritura; ha de plasmar, a través de octavillas, folletos, artículos de revista y carteles publicitarios, las modestas formas que se corresponden mejor con su influencia en el seno de las comunidades activas que el pretencioso gesto universal del libro. Sólo este lenguaje rápido y directo revela una eficacia operativa adecuada al momento actual. Las opiniones son al gigantesco aparato de la vida social lo que el aceite es a las máquinas. Nadie se coloca frente a una turbina y la inunda de lubricante. Se echan unas cuantas gotas en roblones y juntas que es preciso conocer (Benjamin, 2002, 7).

## BIBLIOGRAFÍA

- BARLOW, John Perry (1996), «Declaración de Independencia del Ciberespacio» (trad. Española en <http://www.versvs.net/archivos/docs/declaracion-independencia-ciberespacio.html>).
- BENJAMIN, Walter (2002), *Dirección única*, Madrid, Alfaguara.
- BOHMAN, James (2004), «Expanding Dialogue: The Internet, the public sphere and prospects for transnational democracy», en *After Habermas: New Perspectives on the Public Sphere* (eds. Nick CROSSLEY y John Michael ROBERTS), Oxford, Blackwell Publishing/the Sociological Review.
- BOLTANSKI, Luc, y Eve CHIAPELLO (2006), *The New Spirit of Capitalism*, Londres, Verso Books.
- BRUNS, Axel, y Joanne JACOBS (2006), *Uses of Blogs*, New York, Bern, Berlin, Bruxelles, Frankfurt am Main, Oxford, Wien, Peter Lang.
- EAGLETON, Terry (2005), *The Function of Criticism*, Londres, Verso Books.
- HARVEY, David (2006), *The Limits to Capital*, Londres, Verso Books.
- HERMAN, Andrew, y John H. SLOOP (2000), «Red Alert! Rhetorics of the World Wide Web and 'Friction Free' Capitalism», en *The World Wide Web and Contemporary Cultural Theory* (eds. Andrew HERMAN y Thomas SWISS), Londres, Routledge, pp. 77-98.
- MCCHESNEY, Robert (2000), «So Much for the Magic of the Technology and the Free Market. The World Wide Web and the Corporate Media System», en *The World Wide Web and Contemporary Cultural Theory* (eds. Andrew HERMAN y Thomas SWISS), Londres, Routledge, pp. 5-35.
- PEPYS, Samuel (2003-), *The Diary of Samuel Pepys* (ed. Phil GYFORD), <http://www.pepysdiary.com/>.
- RANCIÈRE, Jacques (2001), *Once tesis sobre la política* (trad. en español en <http://caosmosis.acracia.net/?p=819>).
- RESCH, Robert Paul (1992), *Althusser and the Renewal of Marxist Social Theory*, Berkeley, California University Press.
- RODRÍGUEZ, Juan Carlos (1990), *Teoría e historia de la reproducción ideológica. Las primeras literaturas burguesas*, Madrid, Akal.
- (2001), *La norma literaria*, Madrid, Debate.
- WILLIAMS, Raymond (2005), «Means of Communication as Means of Production», en *Culture and Materialism*, Londres, Verso Books, pp. 50-67.